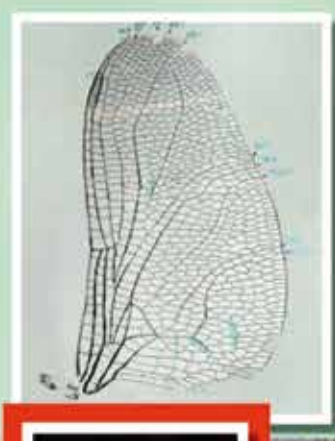


Oligaeschna saurai

Peñalver & Nel & Martínez-Delcos, 1996



El fósil que hoy presentamos es un resto de un insecto, concretamente de un Odonato (el orden que incluye a las libélulas). Se trata de un ala posterior completa con una longitud de 27,9 mm y una anchura máxima de 14,9 mm. Hay que señalar, sin embargo, que el ala presenta una importante deformación tectónica post mortem que ha supuesto un acortamiento de la longitud original y un aumento de la anchura.



Yacimiento: La Rinconada.
Ribesalbes (Castellón)

FILUM: Arthropoda
CLASE: Insecta
ORDEN: Odonata
SUBORDEN: Anisoptera
FAMILIA: Aeshnidae
GÉNERO: Oligaeschna
PITON & THÉOBALD, 1939

El ejemplar fue descrito como una especie nueva (*Oligaeschna saurai*) por Enrique Peñalver, André Nel y Xavier Martínez-Delcos en un trabajo publicado en 1996.

Procede del yacimiento de La Rinconada, cerca de Ribesalbes, en la comarca castellonense de La Plana. Había sido hallado por Manuel Saura (codirector del Museo Paleontológico de Ribesalbes), a quien fue dedicada la especie, y actualmente se halla conservado en las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid.

Los insectos son, con diferencia, el grupo más diversificado y abundante de organismos macroscópicos y desarrollan un papel muy importante en todos los ecosistemas terrestres en los que viven. Sin embargo, su registro fósil no es, proporcionalmente, muy abundante. Ello se debe a las condiciones del medio continental donde viven, poco propicio en general para los procesos de fosilización, y a la falta de partes esqueléticas mineralizadas. No obstante, cuando se dieron las condiciones apropiadas para su preservación, han llegado a conservarse en gran número. Los medios en los que mejor se suelen preservar son en depósitos sedimentarios subacuáticos o englobados en ámbar. En el primer caso suele tratarse de insectos que cayeron en la superficie de lagos o charcas y terminaron enterrados entre sus sedimentos en los que aparecen preservados como impresiones o películas orgánicas o minerales muy comprimidas. El ámbar es la resina fósil que exudaban las plantas del pasado y que podía atrapar a pequeños organismos como los insectos. En este caso la preservación suele ser perfecta.

En el caso que nos ocupa, la libélula de Ribesalbes, fue encontrada en los sedimentos bituminosos que se formaron en un lago estratificado, en el que las capas de agua profundas no llegan a mezclarse con las aguas superficiales. Esas aguas profundas se empobrecen rápidamente en oxígeno debido a su consumo en la destrucción de la gran cantidad de restos y detritos orgánicos que proceden de la superficie. La falta de oxígeno y la formación de gases tóxicos, como el ácido sulfhídrico, impide la vida de organismos depredadores y carroñeros en el fondo, por lo que los restos orgánicos que caen allí no llegan a ser consumidos y pueden enterrarse y preservarse como fósiles. La conservación extraordinaria de los restos fósiles y un sedimento muy laminado sugieren también la acción de tapices algales o velos microbianos. Varios lagos de este tipo, asociados a fallas, se formaron durante el Oligoceno superior y el Mioceno en el cuadrante nororiental de la Península Ibérica debido a la colisión entre ésta y las placas africana y europea.

El lago de Ribesalbes

El lago de Ribesalbes se desarrolló durante el Mioceno inferior (hace unos 20 millones de años). En los sedimentos depositados en ese lago se han encontrado, desde los años 20 del siglo pasado, un número considerable de insectos fósiles (incluyendo, además de varias especies de libélulas, termitas, grillos, cigarras, crisopas, escarabajos, avispas, marposas, mosquitos, etc.). También hay arañas, caracoles, plumas de ave y restos de anfibios, así como hojas y otros restos de plantas (coníferas, chopos, fresnos, robles, plantas acuáticas, etc.).



Publicadas en el periódico Ciudad. Autor: José Antonio Buera